

LA DECENA TRAGICA EN MEXICO.

Datos tomados en el mismo teatro de los sucesos por un escritor metropolitano.

Según otra versión, un grupo de rurales y otro de felicitistas que se hallaban muy cerca, comenzaron a cambiarse palabras injuriosas, y ya encolerizados echaron mano a sus armas y concluyeron a tiros, sin cuidarse del peligro que pudieran correr los neutrales.

Roto el fuego, continuó sin interrupción hasta la media noche.

EL SR. GRAL. FELIX DIAZ.

Algunas personas pudieron ver ese día al Sr. Gral. Félix Díaz. Estaba tranquilo y confiado en el triunfo. A propósito de unas hojas anónimas que habían circulado la víspera, dictó a uno de sus ayudantes la siguiente protesta:

AL PUEBLO MEXICANO:

Ha llegado a mi conocimiento que han circulado anónimos de procedencia maderista, en que se dice que yo prefiero la intervención extranjera antes que se salve el gobierno maderista.

Soy patriota de convicción y de abnegación, cualidades que no tienen mis cobardes detractores que se ocultan tras el anónimo.

El pueblo mexicano, por quien son todos mis esfuerzos, sabe que soy incapaz de anteponer nada a mi patriotismo.

Firmado: FELIX DIAZ.

Cuartel General del Ejército Revolucionario en la Ciudadela, febrero 16 de 1913.

El jefe revolucionario recibió en la misma fecha, por conductos ignorados, los siguientes mensajes:

"Nueva York, 10 de febrero. — Agradézco la contestación. Hoy publico sus telegramas. Trabajo activamente evitar intervención. Firmado: Heriberto Barrón."

"Paris, 11 de febrero. — Prensa francesa reunida simpatiza con su causa. Adelante."

"Chicago, 18 de febrero. — Ofrezco tres millones dólares en simpatía causa. Suficiente garantía su actitud ejecutiva. Firmado: William Carper."

El Sr. Gral. Félix Díaz hizo contestar a este sindicato de banqueros que la revolución contaba con fondos mexicanos y rehúsaba, agradeciéndolo, el espontáneo ofrecimiento, que su patriotismo le vedaba aceptar.

MENSAJE AMENAZANTE.

El día 14 había dirigido el Sr. Madero un mensaje suplicatorio al Presidente Taft. A pesar de su enfermiso optimismo llegó a tener que el Gobierno americano, en vista de los graves acontecimientos que se desarrollaban en la Capital, pensara en medidas extremas, y pidió algunos días de espera, ofreciendo, como siempre, restablecer en breve la paz.

El Presidente Taft contestó el día 16 con el siguiente mensaje, en que al través del suave y cortés lenguaje diplomático se advierte la gravedad de las intenciones que animaban en aquellos días al Gobierno americano.

"Washington, 16 de Febrero de 1913.

A su Excelencia Francisco I. Madero, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.—México.

Por el texto del mensaje de su Excelencia que recibí el día 14, se desprende que ha sido mal informado respecto de la política de los Estados Unidos hacia México, la que por dos años ha sido uniforme, así como también respecto a las medidas navales o de cualquiera otra índole que hasta aquí se han tomado, medidas que son de precaución natural, y ya el Embajador me telegrafió que cuando usted fué bastante bondadoso para mostrarle su telegrama a mí dirigido, hizo notar a usted este hecho.

En consecuencia, su Excelencia debe estar advertido de que los informes que se dice han llegado a usted, relativos a que ya se han dado órdenes para desem-

barcar fuerzas, han sido inexactos. Sin embargo, el Embajador, que está plenamente informado, ha recibido instrucciones para proporcionar a usted los informes que desee.

Juzgo innecesarias nuevas seguridades de amistad a México, después de dos años de paciencia y buena voluntad.

En consideración a la especial amistad y a las relaciones existentes entre ambos países, no puedo llamar lo bastante su atención a su Excelencia sobre la vital importancia del pronto restablecimiento de esa paz real y orden que este gobierno ha esperado ver restablecido, ya porque los ciudadanos americanos y sus propiedades tienen que ser protegidos y respetados, cuanto porque esta nación simpatiza profundamente con las aflicciones del pueblo mexicano.

Recíprocamente a la ansiedad manifiesta en el mensaje de su Excelencia, creo de mi deber añadir sinceramente y sin reserva, que el curso de los acontecimientos durante los últimos años y que hoy culminan en una situación muy peligrosa, ha creado en este país un pesimismo extremo y la convicción de que el deber imperioso de estos momentos está en aliviar pronto la actual situación.

WILLIAM H. TAFT.

LUNES 17.

En la mañana circularon versiones diversas acerca de un próximo asalto.

Nada, sin embargo, ocurrió.

Las tropas continuaron batiéndose desde sus respectivas posiciones sin avanzar ni retroceder.

RECURSOS DESESPERADOS.

A la caída de la tarde se propagó una versión de suma gravedad. La Capital iba a entrar en el reinado del terror.

Decíase que un Capitán de artillería, disfrazado de paisano, había sido sorprendido rumbo a San Agustín en momentos en que hacía fuego a las fuerzas gubernamentales, y que al ser detenido y registrado se le habían encontrado documentos comprometedores para conocidos personajes a quienes se creía complicados en el movimiento revolucionario, figurando entre ellos los Sres. de la Barra, Alberto García Granados, Querido Moheno, Nemesio García Naranjo, Carlos Peryra, José María Lozano, Jesús Rábago y Francisco M. de Olaguibel.

Lo cierto es que el gobierno dictó algunas órdenes de prisión y se efectuaron infinidad de cateos que no dieron ningún resultado, porque parte de los sospechosos se habían incorporado al grupo defensor de la Ciudadela y parte se habían ocultado, previendo que los parciales del Sr. Madero, al verse perdidos, no se detendrían ante ningún atentado.

El Sr. de la Barra se había refugiado desde la víspera en la Embajada Americana y la noche del 17 al 18 durmió en la Legación Inglesa.

Al obscurecer pasó por la avenida de los Hombres Ilustres, rumbo al Palacio Nacional, la columna del General Blanquet que desde su llegada de Toluca permanecía acampada en Tacubaya.

La entrada de esta fuerza hizo creer a los que la presenciaron, que en la noche se daría a la Ciudadela un ataque desesperado en que morirían centenares de soldados; pero las horas pasaron en relativa tranquilidad y al amanecer no se notó en la zona de combate nada que indicara la proximidad de un choque sangriento y definitivo.

MARTES 18.

Diversas versiones se han publicado acerca de los sucesos que se registraron en este día memorable en que naufragó para siem-

pre el nefasto régimen maderista.

En muchas se han adulterado los hechos; en otras se han inventado detalles que no ocurrieron.

En la imposibilidad de comprobar por ahora los distintos relatos que se han escrito sobre la espantosa tragedia en que estuvimos a punto de perder hasta la nacionalidad, nos concretamos a reproducir el siguiente, por estar más de acuerdo con los datos que personalmente hemos podido recoger en el mismo teatro de los sucesos.

QUE SE ACABE EL EJERCITO PERO QUE SE TOME LA CIUDADELA.

No era posible tomar la Ciudadela de un momento a otro como lo quería el ex-Presidente Madero y su hermano el jefe de "La Porra," Gustavo, quienes daban muestras de impaciencia llamando a toda hora al General Huerta para darle órdenes, pues según ellos no podía tardarse por un día más el asalto, y costara lo que costara, debía estar la Ciudadela en posesión del Gobierno, cuando más tardar el martes.

El General Huerta llamó al General Aureliano Blanquet la noche del lunes y le dijo que había que buscar la manera de evitar la efusión de sangre, porque tanto don Francisco I. Madero como su hermano don Gustavo y Pino Suárez, pretendían que aunque se acabara el Ejército había que dar el asalto al día siguiente.

000

Después de estar deliberando por espacio de varias horas, cerrados en la Comandancia Militar con el Coronel Jefe del Estado Mayor, García Hidalgo y el Coronel Rubio Navarrete, se llegó al acuerdo de que debía exigirse la renuncia del señor Madero en vista de sus innúmeros desaciertos para gobernar y su ningún patriotismo.

La misma noche del martes se cambiaron los guardias de Palacio, quedando los gendarmes montados en el interior y apostados en las tres puertas y en los patios los soldados del 29 Batallón de Infantería que es a las órdenes del General Blanquet.

El martes y como de costumbre, al amanecer, mandó llamar el ex-Presidente Madero, con su ayudante el Capitán Federico Montes, al General Huerta.

La orden que recibió el viejo soldado fué seca y terrible:

"Esta noche aunque solo quede un soldado, dará usted el asalto a la Ciudadela; espero que me comunicará usted a cualquiera hora de la noche que han acabado con el Ejército, pero que está el Gobierno en posesión de la Ciudadela."

—Muy bien, replicó el General Huerta y se retiró.

000

La mañana del martes, con el mayor sigilo se estuvieron llamando a Palacio a varios de los Generales que estaban encargados de las diversas columnas de ataque a la Ciudadela, con excepción de los señores Delgado, Angeles y Sanginés. Todos estuvieron de acuerdo en exigirle la renuncia a Madero y su Gabinete, dando su palabra de honor de que no externarían una sola palabra de aquel acuerdo para evitar que escapasen algunos de los Ministros, y principalmente el jefe de la Porra, Gustavo Madero.

A las dos de la tarde en punto, se ordenó que todas las casas que rodeaban Palacio, fuesen cerradas, así como las ventanas. El jefe del Estado Mayor del Gral. Huerta se acercó a los destacamentos que cuidaban de las esquinas cercanas a ese edificio, disponiendo que no recibirían más órdenes que las que les comunicaran directamente los Generales Huerta y Blanquet, desobediendo aquellas que vinieran por conducto de los ayudantes del Presidente de la República o sus Ministros, inclusive el de Guerra y Marina.

Comunicadas las órdenes de referencia, regresó el Coronel García Hidalgo a Palacio, diciendo que había cumplido la comisión, así como que los soldados que es-

taban apostados en San Francisco, hicieron prisioneros a los señores Gustavo A. Madero Gral. José Delgado Gral. Agustín Sanginés, que estaban en alegre banchal en la cantina denominada "Gambrinus."

El Gral. Blanquet mandó entonces formar su cuerpo en línea desplegada a lo largo del extenso portalón que conduce de la puerta del centro al patio de honor y dió órdenes a su segundo Teniente Coronel Teodoro Jiménez Riveroll, del 29 Batallón, y al Mayor Izquierdo, del propio cuerpo, para que con un grupo de oficiales subieran a los salones de la Presidencia y le llevaran un recado al Sr. Madero para que renunciara inmediatamente el alto cargo que le había conferido el pueblo, en vista de su torpeza para gobernar.

000

Subieron los jefes antes dichos, y al llegar frente a Madero le dijeron que iban a nombre del Ejército a exigirle su renuncia y la de todos sus Ministros.

Escuchar esto y sacar la pistola D. Francisco I. Madero fué todo uno. Apenas pudo decir: "¡Ustedes son unos traidores!" y disparó sobre el Teniente Coronel Jiménez Riveroll, mientras que el "bravi" Gustavo Garmendía sacaba su pistola y disparaba sobre su superior el Mayor Izquierdo, dejándolo muerto.

Hay quien diga que el Comodoro Malpica fué quien disparó sobre el Mayor Izquierdo, pero todo el mundo señala al esbirro Garmendía, que al ver su obra, huyó violentamente por la Secretaría de Guerra y Marina, aprovechando los momentos de confusión que se sucedieron a raíz de la tragedia en los salones de la Presidencia.

(Continuará en el próximo número.)

Morelos.

Era aquel héroe, el de las cimas, el de las águilas, el que veían atónitos los soldados del virreynato y pálidas, intimidadas, las estrellas.

Era aquel héroe de prole hercúlea. Su espada fué el relámpago. Su pedestal, la más alta montaña. Su contendiente el Destino.

La inteligencia de Morelos veía todo. El fué quien vió primero la República. Algo no vió jamás ese hombre: el miedo.

Bajaba como alud, del monte; se desprendía como torrente de la cumbre; le vieron caer sus enemigos; pero no como cae el gladiador herido, sino como cae el rayo.

En nuestra guerra de Independencia, Hidalgo representa el amor que crea; Morelos, la fuerza; Guerrero, la constancia. Parece que le seguía no un ejército, sino un bosque de campeones. La muerte se desplomó al herirle, y la patria arrodillada entonó el salmo de la inmortalidad.

Fué de los videntes, fué de los zahories, de los que crean potencia invencible de la voluntad. Adivinaba. Hidalgo dió el toque del clarín; Morelos fué el capitán. Iturbide se aprovechó como se aprovecha lo que la soldadera lleva en su canasto. Hidalgo fué la torre; Morelos la llanura, el roble, el río. Guerrero el tenaz, el irreductible, el antecesor de Juárez. Iturbide el cuartel.

Todos ellos fueron útiles a la causa de la independencia; pero sintetizando nuestro pensamiento, bien podemos decir: Hidalgo es venerable; Morelos hermoso; Iturbide fué útil.

Alcen las boscosas montañas el himno al héroe agosto, canten las cataratas la oda de sus proezas, y corone la Cruz del Sur el sepulcro del mártir.

MANUEL GUTIERREZ NÁJERA.

LECTOR:—Cuando usted se dirija a alguna de las casas que se anuncian en nuestro semanario, no olvide hacer constar que vió el anuncio en LA PRENSA.

Se indulta a los criminales, no a los defensores de la patria.

Poco antes de ser aprehendido el Cura Hidalgo el 28 de Febrero de 1811, le fué enviada una carta por el General español D. José de la Cruz, quien le ofrecía a nombre del Virrey Venegas el indulto, si se presentaba a las autoridades dentro del perentorio plazo de 24 horas.

A esta carta contestó Hidalgo: "Don Miguel Hidalgo y Don Ignacio Allende, jefes nombrados por la Nación americana, en respuesta del indulto mandado extender por el Sr. Francisco Javier Venegas y del que se pide contestación, dicen: Que en el desempeño de sus nombramientos y de la obligación que como patriotas americanos les estrecha, no dejarán las armas de la mano, hasta no haber arrancado de los opresores la inestimable alhaja de su libertad. Están resueltos a no entrar en composición alguna, sino es que se pongan por base la libertad de la Nación y el goce de aquellos derechos que el Dios de la Naturaleza concedió a todos los hombres, derechos verdaderamente inalienables, y que deben sostener con ríos de sangre si fuere preciso. Han perecido muchos europeos, y seguiremos hasta el exterminio

del último, si no se trata con seriedad de una regular composición. El indulto, Excmo. señor, es para los criminales, no para los defensores de la Patria, y menos para los que son superiores en fuerza. No se deje usted alucinar de las efímeras glorias de Calleja; éstas son unos relámpagos que más ciegan que iluminan; hablemos con quien las conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el día son verdaderamente tales que no caeremos en los errores de las campañas anteriores. Crea V. E. firmemente que en el primer encuentro con Calleja quedará derrotado para siempre. Toda la Nación está en fermento; estos movimientos han despertado a los que yacían en letargo. Los cortesanos que aseguran a V. E. que uno u otro sólo piensan en la libertad, le engañan. La comisión es general, y no tardará México en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males. Por nuestra parte suspenderemos las hostilidades y no se quitará la vida a ninguno de los muchos europeos que están en nuestra disposición, hasta que V. E. se sirva comunicarnos su última resolución. Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general del Saltillo.—Miguel Hidalgo y Costilla.—Ignacio M. Allende.

SOY MEXICANA.

Soy de la cuna de los valientes,
Soy de la Patria donde las frentes
Nunca se humillan ni se doblegan,
Soy de la tierra donde las flores
Vierten perfumes enervadores
Cuando ya mustias su cáliz pliegan.

Soy de la raza de Moctezuma!
Tiene mi suelo belleza suma,
Verdes campiñas, lindos riachuelos,
Bosques frondosos de gran riqueza,
Y un claro cielo cuya pureza
No se compara con otros cielos.....!

Amo a mi Patria que el bardo inspira,
A cuyas plantas muere y suspira
Con blanda queja la mar en calma,
En tierra extraña vivo suspirando,
Y en tierra extraña vivo muriendo
Con su recuerdo dentro del alma....

CRYSANTEMA.



!!Ojo!! 16 de Septiembre !!Ojo!!

La Oferta Mas Grande que se ha Hecho.
Gratis Con Cada Pedido Desde el 1 Hasta el 20 de Sept.
24 Banderitas Mexicanas de Seda: Muy finas.

1 Retrato de Hidalgo.
Ve a los precios ESPECIALES abajo.

HARVEST KING DISTILLING CO.

!!UD. ME CONOCE!!

Si no, yo Quiero Conocerlo a Ud.
Casi Todos los Mexicanos me Conocen.

No Hay Mexicano que no Hays Oido Hablar de Esta Casa

Tenemos buenas amistades entre los Obreros, Comerciantes, Agricultores, y en fin, con todo el pueblo Mexicano, no importa cual sea su ocupación. Ofrecemos a Vd. los precios especiales que listamos abajo, los cuales son muy reducidos en esta ocasión. No hay razón por qué Vd. no pueda hacer sus pedidos, lo mismo que muchos lo hacen, pidiendo directamente a esta casa de los licores que listamos abajo. Por este anuncio pueden ver nuestros precios y condiciones.

LIQORES DIVERSOS, MUY PREFERIDOS.

Aguardiente de Caña, "Azteca".....	4 Litros.	\$3.40
Aguardiente de Parras, "Pura Uva".....	3.50	
Alcohol, Refino de alto grado	3.50	
Anisado, mi fino.....	3.00	
Tequila, Supremo, Marca "Torreador".....	4.00	
Supremo Mezcal, Marca "Maguey".....	3.50	
Vino Medicinal, "Guadalupano".....	2.40	
Jarabe de Tamarindo, para Refrescos.....	2.25	
Vino Vermouth, Legítimo.....	4.00	
Cordial de Plátanos.....	3.00	
Cordial de Naranja.....	3.00	

VINOS DOMESTICOS

Oporto de Calif.....	4 Bts. Litro	\$2.25
Jerez de Calif.....	2.25	
Angélica de Calif.....	2.25	
Vino Tinto de Burdeos (Claret).....	2.00	
Vino Blanco de Uva (Sauterne).....	2.50	

Garrafon de 1 Galon

Oporto de Calif.....	\$2.00	\$3.50
Jerez de Calif.....	2.00	3.50
Moscatel de Calif.....	2.00	3.50
Angélica de Calif.....	2.00	3.50

Garrafon de 2 Galones

Oporto de Calif.....	\$2.00	\$3.50
Jerez de Calif.....	2.00	3.50
Moscatel de Calif.....	2.00	3.50
Angélica de Calif.....	2.00	3.50

WHISKEY.

Harves King, Regular.....	4 Bts. Litro	\$3.50
Harvest King, Especial.....	3.75	
Harvest King, Superior XX.....	4.00	
Monogram.....	3.00	
Maplewood.....	3.50	

Harvest King Deposito Roerado.

\$4.00 \$8.00

Glen Rose..... 2.50 5.00

Bandera de Oro..... 3.00 5.00

Royal Robe..... 3.00 5.00